UNA PERSPECTIVA SOBRE LA HISTORIA DE LOS MOROS EN ESPAÑA

PETER STANDISH

Han conspirado diversos factores para engendrar esta breve intervención, que será de índole algo más personal que la que ha solido caracterizar mis ponencias ante congresos anteriores de la AEPE.

En primer lugar, y muy obviamente, nos encontramos en una parte de España cuya historia ha tenido una fuerte influencia árabe, de modo que el tema parece ser adecuado al lugar de encuentro. El segundo factor serían los sucesos del once de septiembre del año pasado, que tanto entristecieron a toda persona medianamente humana no sólo por la destrucción y la matanza, sino también por el grado de odio y fanatismo que delataban los hechos. Se podría decir que se trataba de una invasión al estilo del siglo nuevo, la reacción, por lo menos en parte, de una cosmovisión que se sentía amenazada por otra. Pienso en ello con relación a la nueva «invasión» de los inmigrantes a Europa, y en particular la de los nuevos «moros» que han venido llegando a tierras españolas. Gracias a la consabida «globalización,» gracias a los desniveles económicos mundiales, estamos viviendo un momento de gran desplazamiento humano y de reajuste cultural. No ha habido en la historia del mundo ningún momento comparable, en la medida que hoy el transporte y las comunicaciones son muy otras. Pero me gusta imaginar, sin caer en un optimismo demasiado ingenuo, que a la larga alcanzaremos un nivel de tolerancia y comprensión mutua que recuerde la «convivencia» que en algún momento se produjo entre las distintas gentes de la península ibérica, en tiempos de los moros.

Un par de días después de los sucesos del once de septiembre, cuando yo estaba a punto de dar una clase, se me acercó una hermosa chica negra, micrófono en mano y acompañada de una cámara que proclamaba su origen en uno de los canales de televisión locales. La chica me sedujo explicando

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes

que llevaba tiempo grabando entrevistas con gente en nuestro campus, buscando captar sus reacciones ante los horrores recientes de Nueva York y Washington. Me dijo que hasta es momento sólo le habían hablado unos estudiantes y que yo sería ideal para una entrevista porque lo que realmente le faltaba era la opinión de una persona mayor (¡ante tal argumento no hay resistencia posible!) Así que realizamos la entrevista —duró unos cinco o diez minutos— y para la compilación que transmitieron esa noche durante las noticias sacaron de ella un espacio de treinta segundos. Pero fue el momento en el que yo insistía en mi fe en la buena voluntad de la mayoría de las personas musulmanas, en el horror que suponía que ellos también habían de sentir ante lo ocurrido. (Lo mío, hay que decirlo, se usaba como contrapeso a las reacciones previsiblemente violentas, belicosas, viscerales o por lo menos de incomprensión, de los estudiantes a los que habían entrevistado anteriormente).

El tercer factor es también personal. Hace años, cuando enseñaba en una universidad escocesa, recibí una llamada inesperada desde Oxford, y una voz inescrutable con dejos pakistaníes me aclaró que su dueño era editor y que un amigo mutuo le había sugerido mi nombre para una posible reedición de un estudio histórico de los moros en España escrito por un inglés del siglo XIX. Esta llamada fue recibida a principios de los ochenta. La anécdota, quizás sea reveladora de una persistente mentalidad colonial. El editor pakistaní buscaba a una persona cuya introducción al libro en cuestión le diera el prestigio asociado con una universidad del país que había sido el poder imperial. Yo le contesté que si bien era hispanista, ése no era precisamente mi campo, pero él protestó que no iba a ser cosa de especialistas y que simplemente se trataba de preparar una introducción, una orientación dirigida a gente culta del mundo musulmán. Total que acabé escribiéndola, no sin investigar bastante y visitar España con el fin de conseguir fotos o permisos de reproducción de acuerdo con las exigencias del editor (que para colmo, era un Emir). Terminado el trabajo, se lo envié y él me aseguró que dentro de poco recibiría un dinero por mi trabajo y en compensación de los gastos correspondientes. Y lo demás fue silencio. Más tarde, un amigo mío, otro pakistaní que realizaba un viaje de regreso a su tierra, se acercó a petición mía a la casa del editor con el fin de preguntar qué pasaba, pero no logró pasar la verja, y la única respuesta que recibió fueron los ladridos de los perros de guardia. Nunca he sabido si publicó el libro. Me imagino que mi introducción estará escondida en alguna de las cuevas del noroeste del país.

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes

Todo lo anterior va como preámbulo a lo que voy a decir sobre el libro en cuestión y sobre su autor, Stanley Lane-Poole. *The Moors in Spain* (Los moros en España) se publicó en Londres en 1887. Su autor nació en Londres. Su familia tenía la curiosidad de estar muy interesada en temas orientales; por ejemplo, su padre, Edward Poole, fue estudioso de lo árabe, y su hermano, Reginald, se convertiría con el tiempo en un destacado anticuario de Oxford. Ambos padres se murieron cuando los hermanos eran todavía muy jóvenes, por lo que fueron criados por la abuela materna y el hermano de ésta, cuyo nombre era Edward Lane. También él era orientalista, y de cierto renombre gracias a su traducción al inglés de las *Mil y una noches* (Jorge Luis Borges hace mención de la traducción de Lane al principio de su cuento «El informe de Brodie»). Estas circunstancias familiares explican la derivación del doble apellido de Stanley Lane-Poole; es curioso notar que su hermano Reginald no se sirvió del guión aunque sí adoptó como segundo apellido el de su guardián. Los niños fueron educados por tutores particulares y se criaron en Worthing, un lugar tranquilo de la costa sur de Inglaterra (que también tiene su mención literaria en la famosa obra de Oscar Wilde, *The Importance of Being Earnest.*) La eduación que recibieron fue por lo tanto algo anormal, de modo que al llegar los dos a la Universidad de Oxford en 1874 (a Stanley le había otorgado una beca prestigiosa el Corpus Christi College) se les vio como «una pareja ingenua y poco usual»[1].

Ya antes de licenciarse Stanley estaba colaborando con otro orientalista de su familia, un tío que era el responsable de la colección numismática del Museo Británico. Bajo su tutela apareció en 1875 el primero de los catorce tomos que el joven Lane-Poole publicaría como catálogo de las partes oriental y medio-oriental de dicha colección. Luego, con la muerte del que había sido su padre de adopción, Edward Lane, Stanley llevó a su término una obra inacabada de éste, un estudio del léxico árabe; dicho estudio se publicó en el mismo año en que se licenció Stanley. Dada la mucha actividad de Stanley Lane-Poole fuera de los estudios oficiales, no es sorprendente que la calificación de su licenciatura no haya sido buena. Pero poco importaba. A partir de ese momento, y hasta el año 92, Lane-Poole siguió trabajando en el Museo Británico. Más tarde pasó dos años en trabajos arqueológicos patrocinados por el gobierno egipcio, y luego fue nombrado catedrático de árabe en Trinity College, Dublin (que es en realidad una universidad).

1 Así los decribe su necrología en *The Times* (edición del 31 de diciembre de 1931).

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes

Es impresionante la productividad de Lane-Poole. Aparte de los muchos tomos del catálogo ya mencionado, y otros estudios relacionados con la numismática, publicó muchos estudios históricos, algunos dirigidos al gran público, con títulos de ensueño como *Cairo Fifty Years Ago* (El Cairo hace cincuenta años), *The Barbary Corsairs* (Los corsarios berébers), *Studies in a Mosque* (Estudios en una mezquita), y otros más serios, de título más severo, como *The History of the Moghul Emperors of Hindustán* (La historia de los emperadores mogoles del Indostán), *Social Life in Egypt* (La vida social en Egipto) y *Saladin and the Fall of the Kingdom of Jerusalem* (Saladín y la caída del reino de Jerusalén). En 1890 apareció una respetada cronología de los musulmanes: *The Mohammedan Dynasties*. Por si esto fuera poco, también hubo ediciones de obras de Swift y diversas biografías, algunas de ellas de cierto peso académico. Con frecuencia Lane-Poole aportó contribuciones a *The Times* así como al prestigioso suplemento literario de aquel periódico londinense. En 1900 Trinity College le concedió el título de *Doctor Honoris Causa* y para 1904 ya se había jubilado y mudado a Londres, donde había más gente con intereses orientales como los suyos. Lane-Poole murió en 1931.

Entre los diversos tomos que había contribuido a la serie popular de historias «The Story of the Nations,» publicada en Londres por Fisher Unwin, hay dos que alcanzaron a publicarse en nueve ediciones sucesivas. Una de ellas gira en torno a la India medieval y la otra es el libro que nos interesa, *The Moors in Spain*. Este salió hacia fines de la carrera de Lane-Poole, en 1887, y también fue publicado en Beirut.

Fijémonos un momento en el título del libro. La palabra «historia» en español, bien se sabe, encierra un doble sentido: puede significar relación o narración (en cuyo caso tiene implicaciones ficticias) o historia historia, es decir un intento de plantear de modo más o menos objetivo ciertos hechos del pasado. No es así en inglés, lengua en la que los dos sentidos se mantienen aparte: «history» es historia en su sentido más objetivo, mientras que «story,» apesar de tener su origen en la misma voz latina, alude a la narración o al cuento. Por lo tanto el título del libro de Lane-Poole hace esperar cierta calidad ficticia, un predominio del impulso narrativo antes que del histórico. Y de hecho el libro es así. Por ello los historiadores profesionales a veces lo han mirado de reojo, pues su autor no duda en incorporar elementos literarios, incluso míticos, si éstos contribuyen al flujo narrativo, digamos a la legibilidad de su libro. En realidad lo que más impresiona es la habilidad de Lane-Poole

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes

para sintetizar sus fuentes y crear un texto que fluye y capta la imaginación del lector. Por cierto, su estilo es el de un hombre del siglo XIX, y no le faltan toques románticos. Tampoco son muchas las fuentes citadas por Lane-Poole. Más de una vez se refiere al estudio de P. Gayangos (publicado por primera vez en en 1803: *Historia de las dinastías mahometanas en España*). También cita a R. Dozy (1861: *Histoire des Musulmans d'Espagne*). Más que probable es que Lane-Poole haya recurrido también a fuentes árabes, aunque no hace mención de ninguna. Por otra parte, en 1854 ya se habían publicado en Londres los tres tomos de una traducción de *Historia del dominio de los árabes en España*, de J.A. Conde, libro que se basa en diversas fuentes árabes, aunque Lane-Poole tampoco hace referencia a él[2]. Pero como hemos visto, el libro de Lane-Poole salió en una serie popular; sus lectores eran los abonados a la serie, y por ello ni los logros ni los fines de Lane-Poole fueron académicos. No cabe la menor duda sin embargo de que sí acertó con su intento de escribir una «story» que captara la atención de los lectores abonados.

En la relación histórica de Lane-Poole se intercalan fragmentos de los romances y de *Le chanson de Roland*. Otra fuente que cita, por cierto muy reveladora, es Washington Irving. Muchas veces sus referencias son un tanto vagas; lo probable es que haya aprovechado los cuentos de la Alhambra y no cabe duda de que se sirvió de una historia de la conquista de Granada que el autor norteamericano había publicado bajo el seudónimo de Fray Antonio Agapida. Indudablemente la prosa de Lane-Poole tiene características irvingescas. Muestra de su estilo romántico, y también de su tendencia a mezclar la leyenda con el rigor histórico sería el pasaje en el que Lane-Poole relata el famoso episodio de la seducción por Rodrigo de la hija del Conde Julián; habiendo presentado la leyenda como si se tratara de hechos históricos, en una nota de pie de página el autor acota que lo legendario se ha reproducido así por haber calado tan hondo en la conciencia histórica tanto de los españoles como de los árabes. Pasando al encuentro de las fuerzas invasoras con las cristianas, Lane-Poole roba una apasionada y evocadora página de la mano de Irving:

---

2 *History of the Dominion of the Arabs in Spain*, traducción de Mrs. Jonathan Foster. Londres: Henry G. Bohn, 1854.

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes

> Hubo un destello de espadas y mazos y hachas, un silbido de flechas y un lanzamiento de dardos y lanzas. Los cristianos temblaron ante su enemigo. Sobre ellos se cernieron los infieles, para asestarles una derrota rotunda; fue derribada la cruz, pisada la bandera de España; el aire resonaba con el alarido de la victoria, los gritos de furia y los gemidos de los hombres que morían. Entre los escuadrones que huían, el rey Rodrigo atisbó a un guerrero coronado, que le volvía la espalda, pero cuyos armadura y escudo eran los propios de él mismo, y que iba montado en un corcel blanco que se asemejaba a su caballo de guerra Ofelia. En la confusión de la fuga, el caballero fue desalojado y se perdió de vista, en tanto que Ofelia se fue galopando sin jinete ni freno a través del campo de batalla[3].

Saltando ahora al final del período de ocupación árabe, echemos un vistazo a lo que nuestro autor dice de la toma de Granada. Después de una descripción casi turística de la ciudad y sus monumentos, Lane-Poole, evidentemente conmovido por la confrontación y la pérdida del último bastión de los árabes, pinta a Isabel de rodillas, dando gracias a Dios por la victoria mientras el coro real entona un *Te Deum*. Al pie del Cerro de los Mártires Boabdil realiza la entrega de las llaves de Granada a Fernando y luego se va alejando hacia el sur:

> Le entregó a Fernando las llaves de Granada, y dando la espalda a esa amada ciudada se dirigió hacia las montañas. Allí, en Padul, en un cerro de la Alpujarra, Boabdil volvió la mirada hacia el reino que acababa de perder: la bella vega, las torres de la Alhambra y los jardines del Generalife; toda aquella magnificencia de su morada perdida. «Allah Akbar,» dijo, y rompió a llorar. Su madre Ayesha se encontraba a su lado. «Bien puedes llorar como mujer» le dijo «por lo que no supiste defender como hombre.» El lugar desde donde Boabdil se despidió con tristeza de la ciudad de la que quedaría desterrado para siempre lleva aun hoy el nombre de *El Último Suspiro del Moro*. Al poco tiempo cruzó a Africa, donde sus descendientes aprendieron a mendigar por su pan cotidiano.

---

3 *The Moors in Spain*, p. 19. Cito por la edición de 1888, publicada en Londres por T. Fisher Unwin, y las traduciones son mías. El pasaje en cuestión aparece en *The Conquest of Spain* de Irving (edición de Bohn), y la traducción al español es mía.

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes

Lane-Poole remata su capítulo citando unos versos de Lockhart que hoy en día no pueden sino caernos un tanto ridículos:

> There was crying in Granada when the sun was going down;
> Some calling on the Trinity—some calling on Mahoun.
> Here passed away the Koran—there in the Cross was borne—
> And here was heard the Christian bell—and there the Moorish horn:
>
> Te Deum Laudamus! was up the Alcala sung:
> Down from the Alhambra's minarets were all the crescents flung;
> The arms thereon of Aragon they with Castile display;
> One king comes in in triumph—one weeping goes away.
>
> Thus cried the weeper, while his hands his old white beard did tear,
> Farewell, farewell, Granada! thou city without peer!
> Woe, woe, thou pride of heathendom! seven hundred years and more
> Have gone since first the faithful thy royal sceptre bore!
>
> Thou wert the happy mother of a high renownèd race;
> Within thee dwelt a haughty line that now go from their place;
> Within thee fearless knights did dwell, who fought with mickle glee,
> The enemies of proud Castile, the bane of Christentie.
>
> Here gallants held it little thing for ladies' sake to die,
> Or for the Prophet's honour, and pride of Soldanry;
> For here did valour flourish and deeds of warlike might
> Ennobled lordly palaces in which was our delight.
>
> The gardens of thy Vega, its fields and blooming bowers—
> Woe, woe! I see their beauty gone and scattered all their flowers!
> No reverence can he claim—the king that such a land hath lost—
> On charger never can he ride, nor be heard among the host;
> But in some dark and dismal place, where none his face may see,
> There weeping and lamenting, alone that king should be.[4]

4 Pp. 267-68. Prefiero no traducir estos versos puesto que su forma y su peculiar lenguaje es lo que los hace interesantes.

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes

La evidente simpatía de Lane-Poole por los moros alcanza su apogeo en las palabras finales del libro. Tras describir el breve período en el que se respetaron las condiciones de la capitulación, y la creciente intolerancia posterior, nuestro autor resume los efectos de la estancia de los árabes en la península de la forma siguiente:

> Durante siglos España había sido el centro de la civilización, sede de las artes y ciencias, de la sabiduría, de toda suerte de refinamiento ilustrado. En toda Europa no había ningún país que igualase el culto dominio de los moros. El breve período en el que brillaron Fernando e Isabel, el del imperio de Carlos V, nunca alcanzó semejante eminencia. Los moros quedaron desterrados; durante cierto tiempo la España cristiana lució, como la luna, con una luz prestada; luego fue el eclipse, y desde entonces España sigue arrastrándose en esa oscuridad.

Y por si esto fuera poco, su tono final es casi amargo:

> El verdadero monumento a los moros se observa en los vastos terrenos yermos en los que antes crecían exuberantes viñas y olivos, dorados maizales; en una población tonta e ignorante que antes era ocurrente y culta; en el estancamiento y la degradación generales de un pueblo que ha caído desesperadamente en el escalofón de las naciones, humillación merecida[5].

Por lo visto, Lane-Poole no fue el único de los historiadores de su tiempo en reconocer los aportes de los moros. Precisamente, fue en el siglo XIX cuando se empezó a reconocerlos, siendo Conde uno de los primeros en hacerlo. Pero siempre ha habido quien considera que la presencia de los moros en la península no fue más que un hiato en la cristiana marcha histórica de España. El caso más notorio sería el de Claudio Sánchez Albornoz.

Termino volviendo a lo anecdótico, con algo que de algún modo cierra el ciclo de esta intervención. Hace poco supe que en Estados Unidos habían publicado una nueva edición del libro de Lane-Poole. La publicó una edito-

5 P. 280.

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes

rial llamada The Black Classic Press, y a juzgar por el tono de la introducción a esta nueva edición se trata de una editorial con claro propósito ideológico[6]. A Lane-Poole se le presenta como ejemplo de un estudioso que supo reconocer no sólo la importancia de la contribución de los moros a España (lo cual es cierto) sino también los orígenes de la civilización humana en Africa (lo cual es falso y no viene al caso). Apesar del tono machacón de dicha introducción, creo que es prueba del tipo de movimientos de péndulo que parecen ser inevitables para que la gente vaya evolucionando hacia una mayor comprensión y respeto por otras culturas. En otro libro reciente sobre los aportes culturales de los musulmanes dice más comedidamente Marguerite Brown:

> Tanto los vikingos como los musulmanes eran invasores que ocuparon grandes trechos de Europa y del mediterráneo. Los vikingos, paganos y primitivos, dejaron como estela la destrucción y la muerte; sin embargo, la historia los pinta como unos seres limpios, valientes, aventureros— un tanto brutos pero básicamente buenos.
>
> A los musulmanes en cambio, se les pinta como bárbaros sangrientos porque asolaron continentes, cortándoles la cabeza a los infieles. [....]
>
> Por otra parte se da la impresión de que sólo los monjes cristianos salvaron las obras de la antigüedad durante la Edad Media. No se nos dice que debemos por lo menos tanto a los estudiosos musulmanes...que tradujeron las preciosas obras en griego o latín a la lengua árabe en un momento en que la Europa occidental yacía en la penumbra...y la mayor parte del clero cristiano apenas sabía leer sus devocionarios, y mucho menos traducir a Aristoteles.
>
> Se diría que los historiadores de occidente, en su mayoría cristianos, han podido aceptar la idea de unos vikingos analfabetos, sobre todo si éstos abandonaban a sus dioses del fuego y del agua para

6 La introducción es de John G. Jackson. El libro salió en Baltimore, en 1990.

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes

> adoptar la vida cristiana, pero que se han sentido amenazados por el Islám, que comparte su fe en el mismo Dios y que supo desarrollar una civilización fabulosa...[7]

En las últimas líneas de su libro esta autora observa que a veces somos nosotros los de occidente los que llevamos el velo.

7 Marguerite Brown, *Magnificent Muslims*. New York: New World Press, 1981, p. 97. Curiosamente, el libro de Brown apareció en una serie popular de historias e iba dirigido a un público un tanto similar al que tenía en mente Lane-Poole.

ACTAS XXXVII (AEPE). Peter STANDISH. Una perspectiva sobre la historia de los mo...
Centro Virtual Cervantes